

# Una Pintoresca Visita

## Cristo de Elqui en Tocopilla. 1932

**Damir Galaz-Mandakovic Fernández**

Profesor de Historia y Geografía.

[damirgalaz@gmail.com](mailto:damirgalaz@gmail.com), [www.tocopillayshistoria.tk](http://www.tocopillayshistoria.tk), <http://damirgalaz.bubok.com>

Tocopilla-2007



**Palabras claves:** Tocopilla, gran depresión de 1929, Domingo Zarate, delación.

### Un particular personaje.

En 1932, en un contexto de caos, miseria y crisis, ya sea nivel local como nivel de país, se asoma por Tocopilla un pintoresco y controvertido personaje de connotación nacional llamado Domingo Zarate, alias el “Cristo de Elqui”.

Este era un predicador que comenzó a recorrer Chile y algunos países vecinos, entre ellos Bolivia y gran parte del sur peruano, después de enterarse de la muerte de su madre en 1922. Desde allí, como forma de penitencia, trocó su vida campestre a la de la oratoria evangelizadora. El primer cambio experimentado en ese giro existencial, fue en su vestimenta la que reemplazó por un sencillo sayal, unas sandalias campechanas y por una barba y cabellera que crecieron libremente.

Oriundo de la actual cuarta región de Chile, Zarate comenzó a tomar una notoriedad increíble, los diarios no dejaban de hablar sobre su carisma. Se dudaba sobre su cordura y era un tema recurrente en todas las conversaciones. Tenía una fama que cualquier político envidiaba. *“En medio de la incredulidad de nuestro siglo se alza la sonrisa nazarena de un iluminado”*<sup>1</sup>

Por otro lado se señalaba que si acaso era “... ¿un loco, un tonto, un charlatán, un iluminado o un nuevo profeta?...”<sup>2</sup> sin embargo, la “... personalidad de este hombre se ha prestado para

---

<sup>1</sup> Revista Sucesos 1932

los más variados comentarios, despertando su presencia una inmensa curiosidad...”<sup>3</sup> y todo redundaba en una sola pregunta “¿Qué tiene él?...”<sup>4</sup>

Sus predicas comenzaron a ser conocidas y muy populares, y a ellas concurrían cientos de personas no sin antes asustar a los niños por su aspecto o provocar las risas y burlas de los más incrédulos, ante lo cual se defendía y respondía lo siguiente “...la seriedad es superior a la chunga sobretodo tratándose del evangelio. Que se rían de mi perfectamente, esta no será la primera vez pero, no de nuestro señor Jesucristo; el publico dirá...”<sup>5</sup>

Este señor intentó diseñar un auto concepto; el de ser un nuevo Mesías y por sobre todo de origen Chileno. Fueron miles lo que creyeron en él; en el solo hecho de verlo, muchas personas se arrodillaban o le besaban la mano y a la vez, le daban gracias por sus palabras, sin considerar que su paso por el siquiátrico fue bien conocido, pero “...el hombre demostrase cuerdo y hubo de concedérsele libertad...”<sup>6</sup>, aún así, estuvo cinco meses recluido

Se hizo amigo de los enfermos, viejos, huérfanos, presos, pescadores, desvalidos, de los “pobres de espíritu” y por sobre todo de las madres solteras. El, siendo un labriego sin instrucción, hablaba de lo humano y de lo divino a través de la radio y la prensa; contestaba preguntas, polemizaba y daba consejos dentro de sus limitaciones expresivas. Comía poco y regalaba sus pertenencias. Del mismo modo, anunciaba terremotos y tormentas, e intentó volar un par de veces.

### **El caso del Puerto Salitrero.**

Desafortunadamente para este predicador, la situación en Tocopilla, al igual que en el resto del país, no era de las mejores en aquel año, ya que el puerto era abatido por la mayor crisis política y económica conocida a la sazón, básicamente por la gran recesión mundial iniciada en los Estados Unidos en 1929. Paralelamente, el salitre sintético comenzaba a reemplazar al natural, de lo cual subyació una gran cesantía en Chile, alcanzando los 200.000 desocupados, cifra significativa para un país de cuatro millones de habitantes. Estos cesantes comenzaron a quedar en una condición de extremada pobreza, generándose con ellos miles de hambrientos que tuvieron que ser socorridos por Estado chileno, surgiendo así la famosa Olla del Pobre, de la cual se alimentaron miles de tocopillanos.<sup>7</sup>

Todo este trance socioeconómico repercutió en la política local, siendo casi en una docena las personas que ocuparon los cargos de Alcalde y Gobernador en menos de un año y medio, teniendo Chile, en el mismo lapso, doce gobiernos; los cuales no eran muy amigos de la

---

<sup>2</sup> El Mercurio 1932

<sup>3</sup> La Prensa de Tocopilla, abril de 1932.

<sup>4</sup> Diario “El Ferrocarril de Arica”, enero de 1932.

<sup>5</sup> Revista Sucesos 1932. Archivo de la Universidad de Tarapacá

<sup>6</sup> La Prensa de Tocopilla abril de 1932.

<sup>7</sup> Galaz, en “Tocopilla, entre la miseria y el apogeo, 1930-32”.

democracia. Este verdadero desfile por la Gobernación y Municipio tuvo que lidiar con los pesares provocados por la cesantía, por la insalubridad y prostitución exagerada existente en el puerto por aquellos años, como asimismo con el alto número de indigentes y la profundo escenario de pobreza de los tocopillanos y de la población flotante, especialmente pampinos que iban de vuelta a su lugar de origen y en ese proceso Tocopilla se convirtió en un real pasillo por donde transitaban los retornados al sur. Pero, por sobre todas las cosas, las autoridades tocopillanas, (*que más bien eran afuerinas*) tuvieron que lidiar con el fuerte movimiento social y político de tocopillano. Este periodo de crisis redundó en la fuerte expresión de la ciudadanía, la cual manifestaba sus consternaciones a través de marchas y protestas por la carencia de artículos de primera necesidad.

En estas circunstancias los políticos locales se vieron en la obligación de usar la *delación* como una práctica en el manejo político del puerto, es decir; todo evento público era infiltrado por algún funcionario policial o de la Gobernación el cual soplabá todo lo que acontecía en ellos. El Cristo de Elqui no pudo escapar a ese contexto.

Una vez aparecida la figura de Zarate, algunos tocopillanos corrieron a verlo; había que reconocer tanta publicidad, tanto comentario. Se sorprendieron con sus atuendos, su peculiar peinado y barba. Sin embargo, los carabineros, los guardaespaldas de hecho, pero no derecho, tendrían que protegerlo de tanto cesante errante en el puerto; ellos, por los general eran sus principales oyentes. Se anunciaba su acto en la Plaza Condell.

Una vez en la plaza, se contaba que el Cristo de Elqui, en que en plena *predica*, habría sorprendido a una persona que anotaba todo lo que decía, por lo cual tuvo que moderar su discurso, el cual siempre era lleno de improperios y de acusaciones de grueso calibre.



En la memoria anual de Carabineros de 1932, encontrado en los archivos de la Gobernación, existe un parte confidencial a cargo de un infiltrado, el cual informa de los connotados personajes tocopillanos que asistieron a este tipo de conferencia "*...de dudosa reputación y propicia para el vulgo gznápiro...*". En esta conferencia se vieron a; "*...variados ciudadanos chinos, comerciantes tales como los dueño de Fraumeni y Cia. También (se) contabilizó la presencia de los hermanos Ponce, los hermanos Habit y también al señor Barriga Wacholtz*". Y así eran individualizados cada uno de los oyentes cautivos de estas predicas mesiánicas. Luego el carabinero se plantea que "*...es inexplicable como estos ciudadanos*

reputados asistan a este tipo de eventos que son sólo para vulgares seres, los cuales quedan alucinados por las palabras de este profeta”<sup>3</sup>. Lo más inexplicable para la policía era la presencia de los más granado de la sociedad tocopillana, y se rompe un poco la concepción en cuanto a que a sólo acudían los ignorantes, los pobres o los “faltos de ilustración”



Domingo Zárate, antes de llegar a Tocopilla, realizó una visita a Antofagasta en donde habrían concurrido unas dos mil personas a la Plaza del Mercado Municipal para escucharlo, quienes se arrodillaron cuando Él lo pidió “...es que momentos antes había corrido el la noticia que Cristo de Elqui habría hecho un milagro, y un milagro sugestion a la multitud...”<sup>4</sup>.

El Cristo de Elqui vino a Tocopilla el 25 de abril de 1932, y en primera instancia daría dos conferencias. Pero por el temor de la población de ser delatado era superlativo, por lo cual a su conferencia no fueron más que cincuenta personas<sup>5</sup>, ante ello La Prensa de Tocopilla tituló en uno de sus artículos; “ya nadie se interesa por el Cristo de Elqui”. Cuando en realidad la situación era otra.

Sin embargo militantes Comunistas y de la Federación Obrera de Chile (FOCH), en un comicio (o mitin) realizado en calle Sucre esquina calle San Martín, se quejaban de los privilegios que habría tenido, supuestamente, el Cristo de Elqui; debido a que vino en pleno Estado de Sitio y sospechosamente tuvo muchas facilidades, como por ejemplo realizar encuentros con personas en forma improvisada, realizar muchas reuniones, en un contexto en donde todo se debía avisar y/o solicitar permiso. En el mismo comicio se afirmó que Cristo del Elqui era un enviado por el presidente Montero, “...para ver así el estado de credulidad en que se hallaba el pueblo de Tocopilla y que para ello se había resguardado en su sotana de predicador...”.<sup>6</sup> Perdía así parte de su ganada credibilidad.

<sup>3</sup> Acta anual de Carabineros de 1932. Archivo de la Gobernación de Tocopilla

<sup>4</sup> La Prensa de Tocopilla, abril de 1932

<sup>5</sup> Acta anual de Carabineros de 1932. Archivo de la Gobernación de Tocopilla

<sup>6</sup> Acta anual de Carabineros de 1932. Archivo de la Gobernación de Tocopilla

Como lo apreciamos el caso de este pintoresco, curioso y atrayente personaje, alejado o no de la cordura, en su peregrinar incansable, llegó hasta el norte seco, su oratoria eclética, diversa, ruda y mesiánica; era elocuente, cautivadora y persuasiva. ¿Cómo definirlo? Un loco, un charlatán? Un delirante místico crónico?...ninguna de ellas cabe. “Zárate promovió su propia visión de mundo y construyó desde ahí un personaje inusual (...) marcando un divorcio con lo convencional”, nos cuenta A. Estefane en XX, Historia del Siglo Veinte Chileno. El Cristo de Elqui fue una amalgama de todos los elementos estrafalarios de su época, generándose en ello una filosofía irregular.

---